

tribas de Hemingway; cuáles los insultos que debió repeler, pronunciados contra Antonio Machado por quienes estaban explotando su nombre y su probidad moral. ¿Iba él, con su temperamento exigentemente libertario, sus poemas y reiteradas declaraciones coincidentes, a felicitar esa especie de central policiaca que se impone en Rusia y pretende dirigir al mundo? No, indudablemente. Tres meses de conversación con nosotros, no dejaron la menor duda respecto a sus puntos de vista libertarios. Pero no había necesidad de ellos. Ahí están sus poemas contra todo casillero político que intente limpiar las narices con su servilleta, como diría Ucar.

"NO ME DA LA GANA"

El hombre debería estar siempre dispuesto a perder la vida si no le sirve para defender la libertad. Cada cosa que se pida en su contra merece un rápido y decisivo "no me da la gana", indispensable en todas partes. Sería el modo de acabar con los "gangsters" de todos los colores... hasta en el cine.

¿En el cine también?

¿Se ha fijado usted en cuántas películas yanquis se aparece un tío gritando: "¡Put your hands hup!" (¡Arriba las manos!) Si el sorprendido reaccionara diciendo "no me da la gana", se acabaría el film. —"Es que le mato a usted". —"No me da la gana; máteme usted si quiere!" Crea usted que los "gangsters" de cualquier índole que sea, no cuentan con el tipo que se planta y dice ¡no me da la gana! Por eso perviven. ¿Que, en el caso contrario, lo matan a uno? No importa. Quedará el ejemplo; y siempre será mejor morir que dejarse arrastrar. ¿Donde quedaría el hombre?...

Así es el hombre de "Ganarás la Luz". Para él no contará jamás el cálculo, la tendencia partidista o la indecisión. Si alguna vez por cualquier circunstancia temperamental, dejara de estar en la herejía, como él suele decir, reaccionará a las primeras de cambio con un insulto a quien lo haya querido llevar sin respeto para su independencia.

El gobierno de la República Española le ofreció puestos importantes. No le interesaban. Y si no rehuyó representarle en Santo Domingo como ministro, fué para tener pasaportes oficiales que le permitieran moverse y llevar a los perseguidos que pudiese. Por ejemplo, Waldo Frank, después de leer las acusaciones comunistas de que se había hecho nazi, trotskysta, espía, etc. "Una verdadera incitación al asesinato". Protestó ante Alvarez del Vayo y éste le aconsejó irse a Santo Domingo inmediatamente, porque "vosotros los poetas siempre estais en la luna y las cosas de aquí abajo las tenemos que arreglar los políticos". León Felipe dijo su "no me da la gana" y aseguró que compartiría la suerte de Waldo Frank; mas pronto se fueron a París, lo cual seguramente salvó al escritor.

SIEMPRE LIBRE Y LIBERTARIO

Aquí en Montevideo, donde se le fijó una respetable cantidad de pesos para dar conferencias en los más importantes centros docentes, hizo solamente lo que casaba en sus convicciones y su temperamento. Alguna vez se le pidió no dijera determinada cosa y fué peor: la dijo con más fuerza, con énfasis superior al ordinario; con rabia —sería mejor decir— para escarmiento de timoratos, comprometidos o lo que sea.

—No diga usted esta noche "La Oda Rota". Están invitados los Embajadores y no parece bien tratarlos mal, a ellos o a sus países.

No la dijo. Pero aseguró en el momento oportuno, que diría cosas peores. Ya podían ir sacando los micrófonos de la Radio Oficial, si lo deseaban. "¿No los retiran? Pues que se acerquen a los receptores los señores ministros, el obispo, el presidente de la República. Tengo que hablar fuerte de muchas cosas que se ha pedido callara; pero yo no me puedo tragar la lengua..."

Y sintetizó sus poemas más valientes y decisivos. No hubiera podido ser de otro modo ya que León Felipe se sale de sí mismo frecuentemente y nadie logrará imponerle una conducta, un estilo, una orientación. Tal vez por eso le gusta decirse anarquista y cantar, como en la dedicatoria de "La Insignia":

"A todos los poetas del mundo.

poetas con el signo épico y activo que aquí damos a la palabra y al oficio...

Y a los anarquistas,

a los anarquistas "angélicos y adámicos" que, en esencia, son estos mismos poetas...

Más sencillo: a las milicias quijotescas del mundo".

TRES EN UNO

Es bien clara la posición: Poetas, Anarquistas y Quijotes, todo uno. Porque los tres llevan el "no me da la gana" contra toda forma de reacción. O no son ninguna de las tres cosas. Lucha sabiendo que:

"No hay posadas de felicidad ni de descanso;

se va siempre por un camino heroico hacia la dignidad y la superación de la vida".

Palabras que se juntan a estas otras —con años de diferencia en el tiempo— dichas entre un café y otro café, contra recargados dibujos del Tupí—Nambá:

—Yo he conocido a muchos anarquistas. Los que no tenían cultura, se la proporcionaron sin abandonar la lucha. Y apenas supieron usar aquella, lanzaron su mensaje. El manifiesto, el periódico, el discurso de barricada, la ideación revolucionaria... Y la acción. Sobre todo, la acción. No hablo de las lumbreras, no; me refiero al